

("El Liberal", Madrid, 10 febrero 1920)

TOPICOS DEL DIA

Tópicos del día... Sin tópicos, o sea lugares comunes, no pueden pensar las gentes y hay que sólo piensan con ellos. Es decir, no piensan, sino que hacen como que piensan, se dan la ilusión de pensar para poner así a cubierto su sentimiento de la propia responsabilidad ante las sorpresas tácticas del Destino. Y ya hemos dicho que si fuera verdad que una ola de pereza está recorriendo el linaje humano civilizado, lo cierto es que esa pereza toma en los directores de la sociedad una forma especial, que es la pereza de pensar. Lo que les lleva a perseguir el pensamiento. El que no sea de tópicos.

Tópicos, pues, del día: Gobiernos que gobiernen... Gobiernos fuertes... Gobiernos que gobiernen... ¿Y qué es esto? Seguramente que no otra cosa sino Gobiernos que apliquen la ley o que la reformen, pero no que la suspendan. Suspender el efecto de cualquier ley, suspender las garantías constitucionales, no es gobernar. Es desgovernar. Y, además, con ello no se logra el efecto que se busca. Más de esto otra vez.

¿Gobiernos fuertes? ¿Y qué es eso de un Gobierno fuerte? Convendría acudir a la física que es donde el concepto de fuerza —a las veces sobrado metafísico— tiene su más seguro asiento. Y por fuerza entendemos la causa del movimiento, ahondando más acaso el movimiento mismo. Y la causa de la retención del movimiento es un estado de equilibrio. Pero en el tópico político que habla de Gobiernos fuertes suele entenderse por fuerza la que resiste y detiene un movimiento, si es que no lo que paradójicamente se llama fuerza de inercia. Un Gobierno fuerte suele querer decir en boca de los que lo piden, un Gobierno de resistencia a un movimiento social que se les antoja, o desviado de la órbita del orden, o muy acelerado.

La fuerza en mecánica se expresa mediante el producto de la masa por la velocidad. Una masa, la mitad de otra, pero que va al doble de velocidad, hace el mismo trabajo que ella. Y para ciertos efectos conviene mejor pequeñas masas velocísimas, que grandes masas lentas. Se evita mucho rozamiento.

En un Gobierno hay la masa, que se la da el partido o clase o cofradía o cotarro o sindicato que le llevó al poder, y prácticamente, en nuestro complicado sistema parlamentario, la mayoría que tenga en Cortes y la velocidad se la dan las ideas. Si es que tiene ideas. Y observamos que los más de los que nos hablan de Gobiernos fuertes quieren decir Gobiernos macizos, de masa, que logren tener compactas mayorías, y no Gobiernos de velocidad, no Gobiernos de ideas que se pongan al paso de los íntimos movimientos sociales.

Ahora se habla, por ejemplo, de la concentración conservadora. ¿Ganará fuerza con ello el partido llamado conservador? Creemos que no. Ganará masa —masa parlamentaria y acaso electoral— pero no fuerza. Y no ganará fuerza, porque perderá movilidad y movimiento.

Me parece que en esto, como en tantas otras cosas, el conservador que ve más justo y más claro es don Angel Ossorio y Gallardo. ¿Conservador? No, no es conservador. Por lo menos de la conservaduría a la española de hoy. El señor Ossorio y Gallardo cree más en el movimiento, en la velocidad, que no en la masa; cree más en las ideas que en las mayorías. Y sabe que la debilidad del partido conservador español, es debilidad ideológica, que carece de ideales. Porque los intereses no son ideales ni tienen eficacia política mientras no se les convierte en ideales. Y un interés no se hace idea sino mediante algún sacrificio, desinteresándose. El interés, por ejemplo, de los ricos propietarios sólo llega a ser fuerza política cuando los ricos conciben su riqueza como una función social, y hasta como una obligación y no como un derecho.

Un Gobierno fuerte dicen que tiene que ser homogéneo. Sin duda que una bala lleva más fuerza que una perdigonada aunque vaya a la misma velocidad que ésta, pero en ciertos casos puede convenir la perdigonada. Y más fácil es matar dos pájaros de un tiro con perdigones, que no con bala. Pero un Gobierno conservador —lo que aquí se llama así— unificado, sería homogéneo?

Lo terrible es que la homogeneidad de las clases conservadoras en España no es una homogeneidad ideal, de

ideas, de movimiento. Y ello por la sencilla razón de que las clases conservadoras en España no han convertido todavía sus intereses en ideas; carecen de ideario. Lo característico del conservadurismo español ha sido su falta de ideario. Y su vacío de ideas lo ha tapado con una pseudo-idea, con una ficción de idea, con un falso concepto: el de orden. Porque si se analiza bien, se ve que orden no quiere decir nada concreto. Y si al pseudo-concepto de orden se añade esa otra variedad del principio de autoridad la indigencia mental se pone más de manifiesto aún.

No sabemos si es la hora de las derechas o de las izquierdas, pero sí que es la hora de algo más que de aprobar un presupuesto. Esta superstición —y superchería— del presupuesto, este repulgo de leguleyos, es una de las cosas que más a la luz pone el miedo y la pereza de convertir los intereses en ideas. Y si se espera a restablecer lo que llaman el orden para legislar de veras, ¡medrados estamos! "¡Primero, que se aquieten; después, veremos!" No, no es así como se hace la vida.

MIGUEL DE UNAMUNO



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S